

FIGUERES, Josep Maria (2002): *Prensa i nacionalisme. El periodisme en la reconstrucció de la identitat catalana*. Barcelona Pòrtic Monografies. 351 páginas.

1999: *El primer diari en llengua catalana. Diari Català (1879-1881)*. Barcelona, Institut d'estudis catalans. 478 páginas.

Estas dos obras de Josep Maria Figueres, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, son el resultado de una consciente y concienzuda investigación sobre el papel del periodismo en la construcción de la identidad, la cultura y el nacionalismo, es decir, la búsqueda de esas raíces que merecen el respeto y la atención las sociedades. Por el abuso del concepto de nacionalismo en su sentido excluyente, este vocablo, nacionalismo, y todo de cuanto de él se deriva, se ha demonizado entre bienpensantes y correctos demócratas, lo cual es justo cuando no se acepta como tapadera de la exclusión; pero muy injusto cuando se rechaza su existencia a priori con argumentos acusatorios y amalgamados. Mejor sería dilucidar primero de qué se habla cuando aparece el término de nacionalismo. No valen las reducciones simplistas.

Josep Maria Figueres ha escrito dos obras que merecen la plena atención de profesores y profesionales del periodismo. Ha investigado dos hechos históricos necesarios para el conocimiento, no sólo del pasado, sino de lo que hay ahora, el presente cargado de palabras y de prejuicios, pero también, como no puede ser de otro modo, resultado de un pasado real, rico en culturas diferentes, renuente a la uniformización (una mala interpretación de la globalización, por cierto) e insuficientemente estudiado. Estas dos aportaciones del profesor Figueres que aquí reseño vienen a paliar un desconocimiento histórico y, resumiendo mucho su contenido, son las siguientes:

1. El pujante papel del periodismo en la recuperación de la identidad de Cataluña en el siglo XIX, hasta su influencia decisiva en la construcción de la nación catalana de finales del siglo XX (en *Prensa i nacionalisme. El periodisme en la reconstrucció de la identitat catalana*).
2. El estudio analítico y riguroso de la prensa de Cataluña, primero el periodo comprendido entre 1879-1881, y después centrándose en el *Diari Català*, por ser el primero en lengua catalana y, por esa misma razón, el vehículo e instrumento necesario para la regeneración de una cultura que existía aunque no se manifestaba con su más que arraigada potencialidad. Así lo razona el autor:

“Un diari era, per tant, un element bàsic i imprescindible per a un projecte que volgués abastar noves dimensions polítiques i una major influència social del catalanisme cultura. Diguem-ho clar, el catalanisme sense un diari polític seria només un conjunt heterogeni de manifestacions literàries i culturals que no haurien incidit en la societat catalana amb la força que ho féu grècies a la iniciativa d'Almirall en crear el “Diari

Català” el 4 de maig de 1879”¹. (Figueres 1999, *El primer diari en llengua catalana*, pàgina 77)

A partir de ahí, resulta apasionante el relato del profesor Figueres porque nos adentra en la historia del nacimiento y vida de ese periódico, *Diari Català*, que es a su vez la historia de sus protagonistas y de un periodo ideológicamente combativo de la historia de España y de una Cataluña necesitada de dar a conocer las raíces que la alimentaban. Evidentemente, todo ello desde las capas más ilustradas de la sociedad catalana y con el ánimo de influir en ella con las ideas reivindicativas de identidad cultural y nacionalista, racional y librepensadora. La lengua, como sabemos, fue —y sigue siendo, claro está— el motor de la identificación y el derecho de su uso era, es, el derecho a ser lo que se quiere ser o se siente ser. La defensa de la lengua catalana será la primera seña de identidad del periódico que estudia el profesor Figueres, el *Diari Català*, una verdadera aventura cultural que merece nuestra atención y nuestra mejor consideración lectora.

Figueres analiza, sintetiza y reconstruye la corta existencia de *Diari Català*. Con este valioso trabajo de investigación presta (y nunca mejor dicho como docente que también soy) una lección de periodismo y de historia. Divide su trabajo en dos macrocapítulos: el primero dedicado a la contextualización histórica de la prensa en Cataluña durante el periodo comprendido entre 1879 y 1881, en el marco de la Restauración y desde aspectos jurídicos, legales y legislativos; y políticos, tales como la actuación represiva de la Administración y la otra represión, la religiosa, además de otros modos de control. Y lo finaliza con un análisis de la aparición de la industria periodística (por razones socioeconómicas en una época de expansión tecnológica, industrial, de las comunicaciones y de las ciudades. Recordemos que desde 1871 hasta 1914 se forja el periodo conocido como “la edad de oro de la prensa” tanto en Europa como en EE.UU.). De este modo, esa nueva industria periodística, también llamada “prensa de masas”, adquirirá unas actitudes profesionales que cambiaron conceptos establecidos hasta entonces en ese ámbito comunicativo. Figueres aporta una cita de Teodoro Baró, director del *Brusi* en aquel momento, y que está extraída de su discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona el día 23 de noviembre de 1902. Merece ser aquí traída por la similitud que podemos hallar hoy con lo argumentado por Baró hace un poco más de 100 años respecto a lo que ahora se vaticina por el cambio que las nuevas tecnologías han producido en el periodismo y en la comunicación en general:

“El periodista de nuestros días es [...] como el comediante: desempeña el papel que le reparte el empresario. Convertido el periódico en empresa industrial, y el periodis-

¹ Un diario era, por tanto, un elemento básico e imprescindible para un proyecto que quisiera lograr nuevas dimensiones políticas y una mayor influencia social del catalanismo cultural. Digámoslo claro, sin un diario político el catalanismo no hubiera sido más que un conjunto heterogéneo de manifestaciones literarias y culturales que no habrían incidido en la sociedad catalana con la fuerza con que lo hizo gracias a la iniciativa de Allmirall al crear el *Dairi Català* el 4 de mayo de 1879.

mo en oficio, el producto ha de ser mercancía, que se fabrica para forzar la venta, unas veces a costa de la moral, otras del patriotismo, muchas del decoro y con frecuencia de la cortesía.”

[...] “La respuesta está en la transformación que ha sufrido el mundo entero. Antes el periódico se fundaba en defensa de una idea, mientras que ahora se ha convertido en una empresa industrial, que se explota como otro negocio cualquiera: así es que se dan casos en el extranjero de que la empresa esté constituida por una sociedad anónima, cuyas acciones se cotizan en la Bolsa, con lo que demostrado queda que hoy el periodismo es un negocio que sigue los movimientos de la opinión, teniendo por objetivo el alza de las acciones y el reparto de los dividendos”. (Figueres 1999, *El primer diari en llengua catalana. Diari Català*, p. 70).

El segundo macrocapítulo, más extenso que el anterior, es la aventura periodística de *Diari Català*: su origen y nacimiento, el programa fundacional (en el cual se define la misión de la prensa, el catalanismo, el concepto de progreso, la apertura del diario a diferentes ideas e ideologías, el pluralismo (palabra no inventada hoy, como vemos), su proyección internacional con una red de corresponsales, las secciones culturales y científicas y su anunciada y arriesgada vocación de llegar a ser un modelo de lenguaje para un idioma, el catalán, que carecía de una fijación de criterios lexicográficos y gramaticales (tanto de estructura como de vocabulario). Insisto en que todo ello es lección magistral de periodismo, entre otras cosas porque no se ha estudiado suficientemente —en mi modesta opinión— la redacción periodística y su evolución en nuestro propio país y se ha preferido, tal vez por la influencia de los manuales y memorias de los estadounidenses, mirar esa perspectiva desde el periodismo norteamericano. Resulta muy revelador, por ejemplo, la atención que presta el profesor Figueres a los corresponsales de *Diari Català*. Dice que la información internacional y la local fueron de notable importancia en ese periódico y, respecto a los corresponsales, señala que el hecho más destacado es que el redactor podía emitir cierta opinión acerca de la realidad sobre la cual informaba. Pero también advierte: “Malgrat la presència d’adjectius que denoten la sensibilitat i les preferències del corresposnal hi ha una tendència a l’expressió neutre en prosa desprovista d’opinió”². (Ibíd.:173)

La investigación de Figueres es una aportación muy importante para el conocimiento del periodismo y de nuestra cultura. Cuando estudia el suplemento de “Modas y Labors” de *Diari Català*, nos proporciona el autor una visión del papel de la mujer en la Cataluña de finales del siglo XIX y la ideología dominante en la sociedad catalana de esa época. Analiza la prensa femenina, sus antecedentes y su influencia social, etc. No hay espacio aquí para glosar debidamente este y el anterior subcapítulo, el dedicado a las actividades literarias del *Diari Català*, también un placer de lectura por el conocimiento que aporta y por su buena escritura.

² A pesar de la presencia de adjetivos que denotan la sensibilidad y las preferencias del corresponsal, había una tendencia a la expresión neutra, en prosa desprovista de opinión.

ra. Todo el libro es una interesantísima investigación, con una edición cuidada, llamativamente esmerada, y con una documentación que ayuda a “ver” el periódico y la época estudiados. Tanto la bibliografía como los nombres utilizados están permanentemente explicados o contextualizados sin que nada quede sin su justificación. Sinceramente creo que son escasos los trabajos de investigación tan completos, meritorios y placenteros luego para su lectura.

El segundo libro de Josep Maria Figueres, *Prensa i nacionalisme. El periodisme en la reconstrucció de la identitat catalana*, es una consecuencia del anterior. Dividido en 4 grandes partes, en la primera hace un pormenorizado estudio sobre la prensa como elemento y vehículo de identidad nacional, sobre la historia de la prensa en lengua catalana y sobre la expansión del catalanismo político a través del periodismo de opinión (tanto de periódicos en catalán como los publicados en castellano), una modalidad expresiva tan fundamental que en este capítulo, el 5^o, concluye:

“L’existència de diverses publicacions en llengua catalana, unes setanta d’un total de tres-cents cinquanta, afovereix que el moviment disposi d’una força i una plataforma allunyades de les simples reivindicacions emotives. Els diaris en llengua castellana de Barcelona seran els artífexs d’una dinàmica que, paradoxalment, farà avançar la ideologia catalanista vers postulats de definició en haver de prendre, cada grup, una posició específica. D’aquí arrenca la notable envergadura del debat, que si bé només hem pogut esbossar en el seu conjunt, manifesta la polarització creixente de la societat catalana davant dels nous reptes derivats de la incipient renaixença literària, que generarà la voluntat de transformació global del país”. (J.M. Figueres 2002, *Prensa i nacionalisme. El periodisme en la reconstrucció de la identitat catalana*, p. 105)³

Tener conciencia y conocimiento de estos análisis que ofrece el profesor Figueres es comprender no sólo el pasado, que nos atañe, sino el porqué de muchas cuestiones culturales que existen en nuestro país y que son objeto de prejuicios o de falsas polémicas.

La segunda parte del libro aborda la represión contra la catalanidad en los años treinta del pasado siglo XX, época en la que se recrudece “cuantitativa y cualitativamente” la crítica de la prensa madrileña más beligerante, como es el caso de *ABC*, dice Figueres, contra la cuestión del catalanismo, atacado desde diversos frentes: política, cultural, social, periodístico.... Prueba el autor con ejemplos y datos la virulencia y la constancia con la que la prensa madrileña ataca “el problema catalán”, como lo denominaban en las esferas políticas y peri-

³ La existencia de diversas publicaciones en lengua catalana, unas setenta de un total de 350, favoreció que el movimiento [catalanista] tuviera una fuerza y una plataforma alejadas de las simples reivindicaciones emotivas. Los diarios en lengua castellana de Barcelona serán los artífices de una dinámica que, paradójicamente, hará avanzar la ideología catalanista hacia unos postulados de definición para adoptar, cada grupo, una posición específica. De aquí arranca la notable envergadura del debate, que si bien sólo hemos podido esbozar en su conjunto, manifiesta la polarización creciente de la sociedad catalana ante los nuevos retos derivados de la incipiente renovación literaria, la cual generará la voluntad de transformación global del país.

odísticas más integristas. Aporta documentos interesantísimos de notables personajes históricos, tanto de la vida política y social como del periodismo. ¿Podemos entender hoy nuestro presente y nuestra historia sin conocer estas lecturas y realidades? Creo que no. Por eso este libro de Figueres es importante y yo diría que imprescindible para un docente de Periodismo en España. Esta segunda parte relata también los avatares de la prensa en Cataluña desde la segunda República a la guerra civil española y finaliza con la prensa clandestina nacionalista durante el primer franquismo (1939-1951)

La tercera parte aborda la discriminación política, económica y lingüística durante el franquismo, examina la transición, dedica un capítulo a *El País* y analiza su presencia en Cataluña (la edición catalana de *El País* apareció el 6 de octubre de 1982) observando la escasa comprensión de este diario, dice el autor, por la realidad social, política y cultural de Cataluña. Por último, la cuarta parte y los epílogos son diversos informes sobre la situación del patrimonio hemerográfico catalán y los útiles índices de cabeceras de prensa, cuadros y tablas que abundan en sus páginas. Como el libro anterior, está muy cuidadosamente editado y es muy encomiable el perfecto orden expositivo. Dada la naturaleza de ambas obras es muy posible que no las veamos traducidas al castellano. Pero tal vez sería deseable que los castellano-parlantes desarrolláramos una mejor agilidad y flexibilidad lingüística. En nuestra Europa de las naciones es importante respetar, apreciar, intentar comprender y conservar su gran riqueza lingüística manifestada en tantos idiomas diferentes. La integración en un todo no obliga a la uniformidad idiomática ni cultural.

En definitiva, las obras de Josep Maria Figueres aquí reseñadas constituyen una aportación fundamental a la historia y al periodismo. Y nos amplían el horizonte con otros ángulos, otras perspectivas. Puede asegurarse, por tanto, que su labor de investigación ofrece al lector un conocimiento rico: descubre, investiga y relata con el buen estilo de un buen cronista una historia importante. Y que desde luego no ha acabado.

María Jesús CASALS CARRO
Universidad Complutense de Madrid